



Joaquín Ilandáin, alcalde ejerciente, toma el juramento a José María Pérez Salazar, concejal de Pamplona.

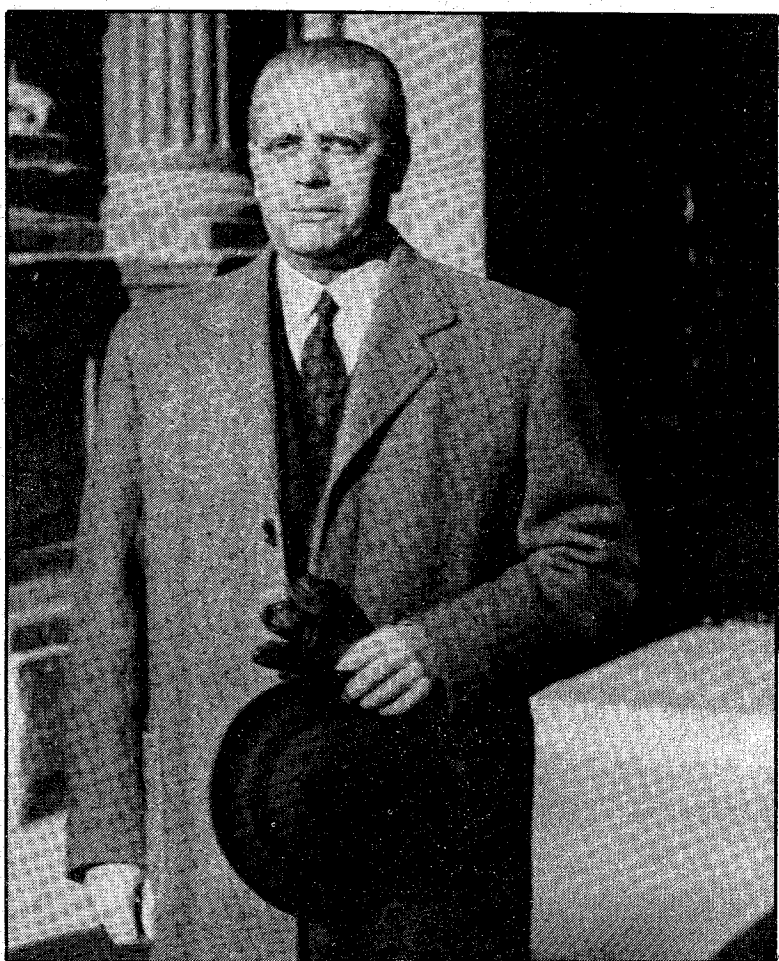
Bodas de oro de un cohete

Hoy, a las doce, cuando el cohete disperse el vuelo de las palomas y anuncie el comienzo oficial de las fiestas, hará cincuenta años de aquel mediodía en que se hizo realidad nuestra idea de que un acto hasta entonces insignificante tuviera la debida solemnidad. Se logró, al menos, que el día seis de julio tuviera otro rango, haciéndose festivo y pasando al programa como tal, incluso con espectáculo taurino dentro del abono de la feria.

La verdad es que nosotros procedimos sin mayores cálculos de futuro, más bien guiados por las circunstancias inmediatas, con la seguridad, eso sí, de que el comienzo de las fiestas debía partir de la propia Casa de la Ciudad, tribuna, a la vez, de los máximos acontecimientos locales.

Hace años, como es sabido, el Ayuntamiento tuvo en la Plaza del Castillo una casa que se llamó «del toril». A lo mejor, el Ayuntamiento podría hoy hacerse en la misma plaza, con un local adecuado que, en su momento, ya ante otras circunstancias previsibles, sirviera para lanzar el cohete y, durante el año, para albergar los trabajos, afanes y desvelos de la Comisión de Fiestas. También sería bueno, ahora que la ciudad ha crecido hasta agotar su término, desplazar tenencias de alcaldía que atenderían más directamente a las necesidades de los vecinos, que no son diferentes, por supuesto, a los que tenemos la suerte de vivir en lo que llamamos «el centro». Tal vez fuera aconsejable, igualmente, disparar desde allí, el seis de julio, sendos cohetes, lo cual tiene precedente —no hay más que ver programas antiguos— en lo que solía hacerse hasta entrado el año veintidós: «A las doce horas se anunciará el comienzo de las fiestas con un repique general de campanas y se dispararán chupinazos en distintos puntos de la ciudad». Hay que pensar que llegará un día, acaso no lejano, en que Pamplona exija otros comportamientos y otros conceptos más a tono con la realidad, con el modo de ser, de pensar y de divertirse de nuestros hijos y de nuestros nietos, teniendo en cuenta, si es posible, aquel sabio concepto de diversión que hicieron trascender nuestros abuelos: «sano esparcimiento».

Esta mañana, querido e inolvidable «Jokintxo», quiero recordar aquellas de 1939 y 1940 en que



Joaquín Ilandáin.

ambos, al alimón de las doce, fuimos a «tirar el cohete», todavía desde la Plaza del Castillo, y no menos —¡claro!— la de 1941 en que siendo tú primer teniente de alcalde, el cohete subió, ¡por fin!, al balcón municipal.

Desde aquí, desde mi rincón pamplonés, repetiré hoy, una vez más, tu canto a la calle Mayor, tu calle tan querida, cuando todavía olía a pan y se escuchaba, al filo de las tres de la tarde, la voz grave de Tomás («Capón») desde que enfilaba por San Saturnino:

—«El Liberal», «Heraldo», «ABC», «La Gaceta del Norte», «El Sol», «La Voz de Madrid»... ¡Ahí lo dejo!».

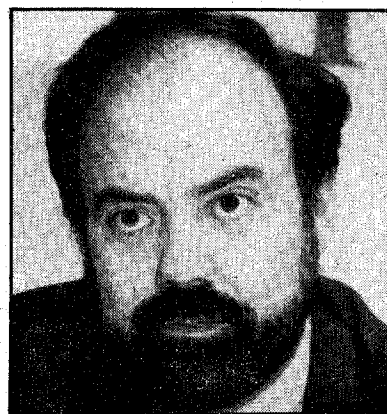
La calle Mayor era y sigue siendo única para ver desfilar la comparsa de gigantes y cabezudos, que parecen estar hechos para ella. Les va como un traje a medida. Otro tanto cabe decir de la procesión. Toda la vida pamplonesa —que nadie se me enfade— centraba sus mejores acontecimientos en la calle Mayor.

Pero esto se hace «rollo», como

ahora se dice y mi propósito no era otro que traer tu recuerdo al homenaje que muchos pamploneses, estoy seguro, te dedican. Yo, con ellos, lo hago desempolvando la fotografía que recoge el momento de tu salida de la Casa Consistorial —marzo de 1949— luego de dar posesión a la nueva corporación municipal de la que tuve el honor de formar parte hasta 1956. Saliste por la puerta grande, y así te lo decíamos al despedirte en el zaguán; como en los toros en las mejores tardes.

Algún día, cuando se dé a conocer cuanto escribiste con tanta personalidad sobre tantos aspectos del deporte, del turismo, de los acontecimientos varios, toda una crónica en la que se guarda toda una época, las generaciones actuales y las futuras sabrán de un pamplonés irreplicable al que caracterizó su amor a su tierra, su elegancia, su talante y su gran corazón, siempre al servicio de la amistad, del afecto y de la convivencia.

José María Pérez Salazar



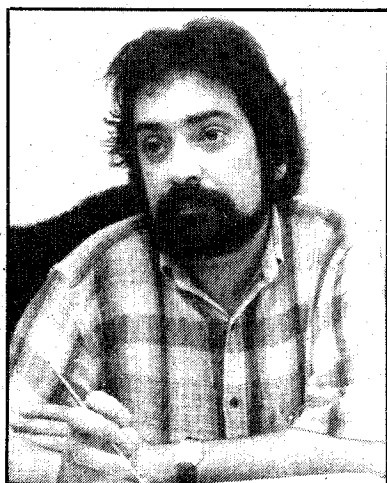
Joaquín Pascal (PSOE)



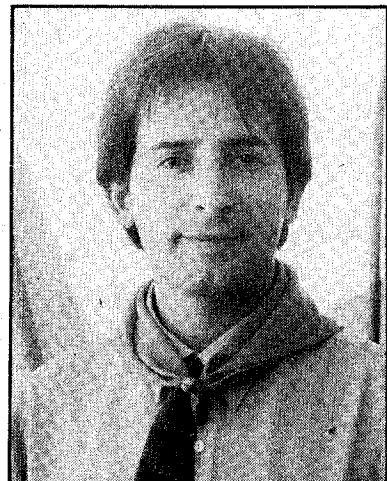
Ángel Carrillo (PSOE)



Carmen Alba (UPN)



Alberto Petri (HB)



Vicente Tanco (PSOE)



Alfredo Prado (UPN)

Los dieciséis

Unos, como el socialista Joaquín Pascal, corren todavía hoy el encierro con pasión, aunque la carrera —a los 45 años— constituya una temeridad. Otros, como el regionalista Ezpeleta, el más joven concejal de la nueva corporación pamplonesa, no se creen «capacitados para correr» y algunas, caso de la edil de UPN, Teresa Moreno, han sentido en no pocos momentos «auténticas tentaciones» de saltar el vallado, empuñar el periódico y dirigir la manada, Estafeta arriba, hasta el callejón. Una inclinación que ya no experimenta Ángel Carrillo (PSOE), a quien su primer encierro, allá por 1969, le truncó las ganas de repetir aventura porque a la altura del callejón se formó montón y los toros le pisotearon lo suficiente para obligarle a guardar cama, hacerle olvidar el viaje de estudios y convertirlo, a golpe de magulladura, en observador, nunca más corredor.

Son dieciséis los nuevos concejales que, tras las pasadas elecciones, se vestirán de gala y cumplirán el gozo —también las sombras— del protocolo sanferminero. La fiesta deparará a Ezpeleta (UPN) el gozo de portar el pendón de la ciudad, como miembro más joven de la corporación. A Carmen Alba (UPN), Lola Salvo (PSOE), Joaquín Pascal (PSOE), Teresa Moreno (UPN), Ángel Unzué (UPN) y Alberto Petri (HB) el disfrute y la responsabilidad de presidir una corrida de toros, y a todos, las experiencias de vivir en primera fila el reto del Riau-riau, la placidez de la Procesión de San Fermín y el anuncio del adiós festivo, la Octava, entre otros acontecimientos.

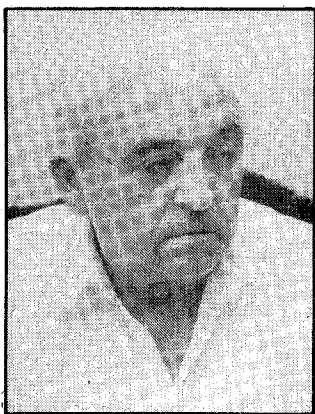
La fiesta de cada uno

A Lola Salvo, la nueva cara femenina en los bancos municipales socialistas, la afición a los toros le vino de la mano de su profesión. La socialista, casada y de 39 años de edad, forma parte, desde hace tres años, del equipo de veterinarios que supervisa la categoría de los astados en la Plaza. De la fiesta le apasionan muchas cosas «pero sobre todo el ambiente taurino». Quizás por ello Lola Salvo será la presidenta de la corrida el día 13, o tal vez sus compañeros de grupo municipal le hayan cedido semejante privilegio por su afición a los Sanfermines diurnos. Cuando llega la noche, Salvo no puede evitar bostezar, mira el reloj continuamente y «me siento obligada a retirarme, irme a casa, sólo por pensar que me quedan muy pocas horas para dormir». Este comportamiento, para algunos prueba irrefutable de responsabilidad, «hace que mi marido diga que yo por las noches soy una mujer muy triste».

Quien no tiene estos problemas es el regionalista Javier Igal. Hombre de 59 años y «muy juerguista», aprendió a correr los encierros en las vacas de su pueblo, Carcastillo, hace ya «tantos años que no me acuerdo», y a recortar a las reses como lo sólo saben hacer las gentes de la Ribera. En el mismo pueblo, Carcastillo, nació también Eradio



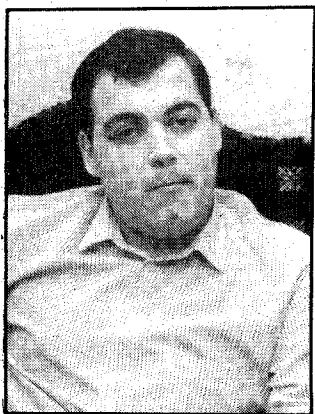
Archivo
Ramón Aranguren (HB)



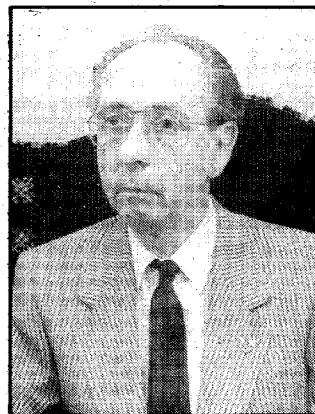
Archivo
Javier Igal (UPN)



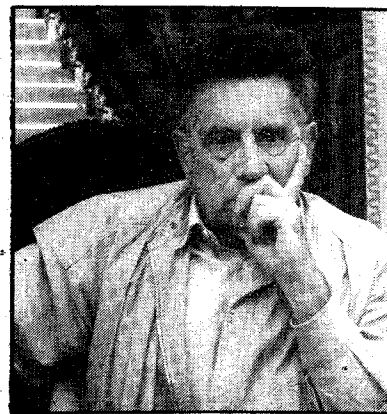
Archivo
Tere Moreno (UPN)



Archivo
Eradio Ezpeleta (UPN)



Archivo
Angel Unzué (UPN)



Archivo
Javier Erice (IU)

Diecisiete Sanfermines de los nuevos concejales

- Varios ediles han probado la experiencia del encierro, pero sólo los socialistas Pascal y Tanco continúan corriendo
- Entre los diecisiete nuevos corporativos, los jóvenes prefieren la fiesta por la noche, y los mayores se apuntan a los Sanfermines diurnos
- Teresa Moreno (UPN) reconoce haber sentido «auténticas tentaciones» de correr un encierro y la socialista Lola Salvo mata el gusanillo con el encierro de la Villavesa

Ezpeleta -23 años y técnico comercial de profesión-, pero sus aficiones fueron por otros derroteros. Para Ezpeleta este año será diferente. Se quedará en Pamplona y eso ya cambia su manera de vivir las fiestas porque hasta el pasado año se marchaba siempre a su pueblo natal: Carcastillo. No correrá el encierro «porque nunca lo he hecho y no me creo capacitado para ello».

Tampoco se lanzará por la Estafeta a la hora del encierro el concejal Javier Erice (IU). Antes, hasta que cumplió 52 años, lo hizo, y no dudó incluso en viajar algunos miles de kilómetros para trasladarse desde Africa, donde trabajaba, al empedrado de Santo Domingo.

A Javier Linto (PSOE), el cargo de concejal le devolverá el disfrute de los Sanfermines. Para el nuevo edil socialista Pamplona en Sanfermines es una imagen que recuperará, tras quince años de ausencia en la fiesta. «Hasta los 25 años siempre corría en el encierro pero después, ya casado, las cosas cambian y el riesgo se ve de otra forma». Linto, que no es un taurófilo, disfruta, sin embargo, «del ambiente festivo, incluso de los toros, pero eso sí, en la tranquilidad de la Sombra».

Noctámbulos empedernidos

Para Carmen Alba, la mujer más

joven del Consistorio, la elección como concejala por el grupo de UPN «no va a cambiar mis hábitos sanfermineros». Carmen confiesa su «pasión» por las fiestas, el ambiente y «dos o tres corridas desde el tendido de sol». Ella asegura que en San Fermín no duerme nada y prefiere, porque tradición manda, «que los encierros sean corridos por los hombres». Vestir el maillot de concejal, el traje de gala, le hace una «ilusión muy especial», a pesar de que su nueva condición no modificará, «o al menos intentaré que no cambie mis costumbres en fiestas».

«Yo soy un noctámbulo total». Así define sus inclinaciones festivas el concejal socialista Vicente Tanco. 28 años y profesor de EGB, este edil del PSOE tiene por costumbre «correr en el primer tramo del encierro». Pasa miedo, sufre bastante, pero disfruta de participar en el principal rito de las fiestas. «De todos modos», señala, «si algo me gusta de verdad en los Sanfermines, es la merienda en los toros. A mí, la verdad, los toros no me gustan absolutamente nada. Pero ese momento en que se destapa la cazuela con el ajoarriero, las magras, el vino fresco..., es uno de los más gloriosos de la jornada».

Vicente comienza su jornada a eso de la una del mediodía. Vermú

aquí y allá y comilona, «porque lo de Sanfermines no es comer con normalidad», en cualquier otra parte con la cuadrilla. A pesar de la experiencia sufrida en el 89, cuando la barraca de las Juventudes Socialistas fue atacada por un grupo de personas, Tanco sigue visitando las casetas de los partidos políticos, «porque la noche es larga y se hace necesario comerse un bocadillo».

Vestir de corporativo

A Teresa Moreno (UPN), vestir de corporativo, «me supone una gran ilusión y responsabilidad», algo que también comparten otros municipios aunque sea de otra manera. Tanco (PSOE), lo afronta como una obligación del cargo porque «si hay que vestirse de pingüino, nos vestimos, que tampoco está mal» y Erice (IU) anuncia que no participará en ninguno de los actos religiosos. «Creo que debemos respetar tanto a quienes participan como a quienes no desean tomar parte».

También al regionalista Alfredo Prado, periodista de 48 años, le apetece «ponerse la camiseta de corporativo», al igual que al socialista Angel Carrillo, profesor de electrónica de 41 años. Y eso que Carrillo, concejal por el PSOE en la legislatura, del 79 al 83, perdió la

ca del marido o las meriendas para ir a los toros». Lola Salvo, que considera que «estas cosas están cambiando», no se libra sin embargo de ser en casa, quien prepara la ropa blanca para la familia.

Teresa Moreno sostiene que desde que se casó, se lo pasa mucho mejor durante las fiestas que antes, es partidaria de que las mujeres corran el encierro, y al contrario que a su compañera de siglas, Carmen Alba, no le parece «que los hombres estén más preparados que nosotras».

De las cuatro mujeres que acaban de asumir responsabilidades como concejal, dos son taurófilas: Lola Salvo y Teresa Moreno. También a Carmen Alba le gustan los toros y sólo Miren Egaña dice no disfrutar con las corridas. Para la concejal abertzale lo mejor de los Sanfermines es «el ambiente del Casco Viejo y las noches en las barracas de los partidos».

J. J. M.

chistera de gala durante un Riau-riau. «En pleno jaleo», recuerda, «nos golpearon y en un momento de descuido me robaron la gorra. Por eso he tenido que hacerme una nueva».

Es precisamente el Riau-riau el acto que, por la trayectoria sufrida durante los últimos años, impone mayor respeto a los nuevos corporativos. Para Tanco (PSOE), «siempre fue reivindicativo pero algunos propiciaron la creación de un monstruo que hoy, ni ellos pueden controlar». Más resolutivo se declara Igal, dispuesto a abandonar si las cosas se ponen feas, «porque yo no soy partidario de romperme la cara en el Riau-riau».

Para Mateo (UPN), «tener que avanzar en medio de insultos me da la impresión de estar haciendo el payaso». Tal vez por eso, Angel Unzué (UPN) se duele «porque con semejantes comportamientos nos estamos cargando aspectos fundamentales de la fiesta».

No todos opinan del mismo modo. Así, José Ramón Aranguren, 53 años y nuevo concejal de HB, piensa que «siempre ha tenido el Riau-riau un impulso reivindicativo. Por eso, no es lo fundamental que el acto termine en la iglesia de San Lorenzo. El Riau-riau debe terminar donde se termine».

San Fermín, por la mañana

Ni a Ricardo Pascual (PSOE), ni a Alberto Petri (HB) se les ocurriría correr el encierro. Al socialista, «la masificación de la carrera y la comprobación de que no sólo dependes de tu fuerza sino de la actuación de los demás», le parece razonamiento suficiente para no intentarlo. Para el concejal abertzale es «el descubrimiento de lo que es el pánico, lo que definitivamente me alejó del encierro». «Yo empecé haciendo mis pinitos a eso de los 15 años», dice Petri. «Pero después, cuando el grupo empezó a acercarse más y más a los toros, yo decidí abandonar, porque el miedo comienza a apoderarse de uno».

Miren Egaña, la portavoz de HB, asegura su entusiasmo por los Sanfermines de la mañana «que descubrí el año pasado». Para esta concejal «ver los Gigantes, almorzar o seguir a una Peña, durante la mañana es todo un placer». Semejante opinión comparten corporativos de todos los grupos. A Unzué por ejemplo, le «entusiasma» el «resurgimiento de la procesión de San Fermín» y los almuerzos en Casa Marcelliano, «o en cualquier otro sitio similar», son un hábito para Aranguren (HB). Como disfrutador de los Sanfermines de la mañana se califica también el regionalista Alfredo Prado, a quien «acudir tras un Peña» le reporta tanta satisfacción como «el apartado de los toros que se celebraba antes, cuando las gentes iba a ver los astados. No ahora, que se ha convertido en un acto social, sin fundamento taurino».

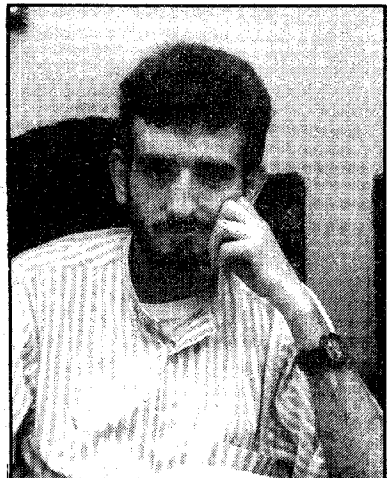
José J. Murugarren



Archivo
Miren Egaña (HB)



Archivo
Fco. Javier Mateo (UPN)



Archivo
Ricardo Pascual (PSOE)



Archivo
Javier Linto (PSOE)

Las ediles y las fiestas

A Lola Salvo (PSOE) nunca le asaltaron las ganas de ponerse ante un toro allá donde Mercaderes se cruza con Estafeta. Esto sí le ocurrió a otra concejal, la regionalista Teresa Moreno, hija del ganadero César Moreno. A Lola Salvo, temerosa de los toros de cuatro patas que tan bien conoce por su profesión de veterinaria en la Plaza, le infunde menos miedo el rorlaco verde: la villavesa. Por eso el 15 de julio de 1.989, se armó de valor y bonobús, y junto al resto del equipo veterinario hizo su carrera. Limpia y sin tropezos, frente a toro con ruedas, y en olor de multitud.

Miren Egaña (HB), como Salvo, tampoco ha sentido impulsos de lanzarse al adoquinado delante de los toros. Prefiere ver el encierro por televisión, como la edil de UPN Carmen Alba, a quien le gusta que este espectáculo sea protagonizado por hombres.

Egaña cree que la fiesta de hoy da «sigue estando hecha más para



Archivo
Lola Salvo (PSOE).

los hombres que para las mujeres» y aporta como prueba que son las esposas «quienes tienen que garantizar todos los días la ropa blan-